

25

junio
2021

CUBANET

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE



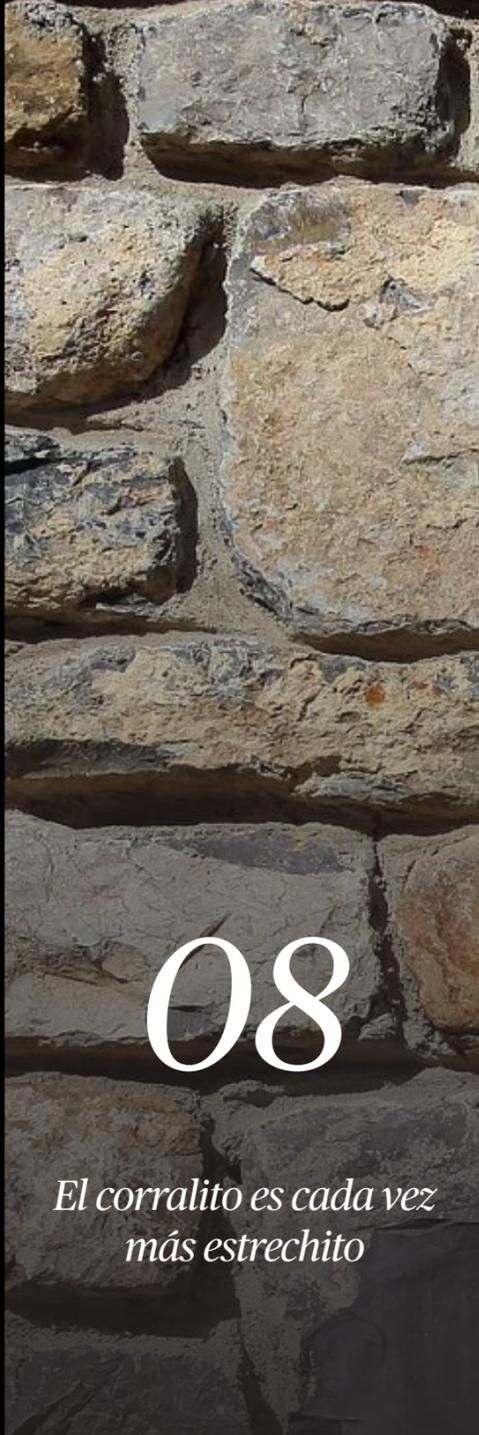
04

*Un bisabuelo, un techo
corroído y el cáncer:
la historia de un niño
cubano*



06

*La nueva estafa
del dólar no es
“casualidad”*



08

*El corralito es cada vez
más estrechito*



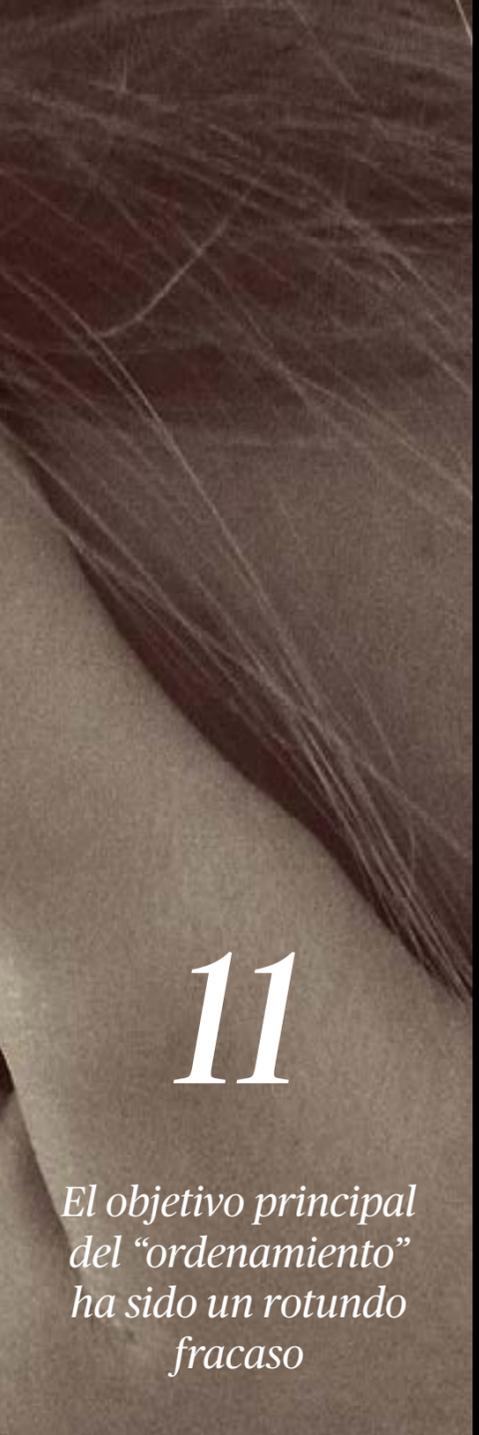
09

*El vaivén del dólar:
titubeos, premura y
negocios estropeados*



10

*MIPYMES, otra novela
por entregas*



11

*El objetivo principal
del “ordenamiento”
ha sido un rotundo
fracaso*

ÍNDICE



12

*Electroshocks en Cuba:
¿una herramienta del
régimen para reprimir?*



13

*A calzón quitado, ahora
que se celebra el mes
del Orgullo Gay*



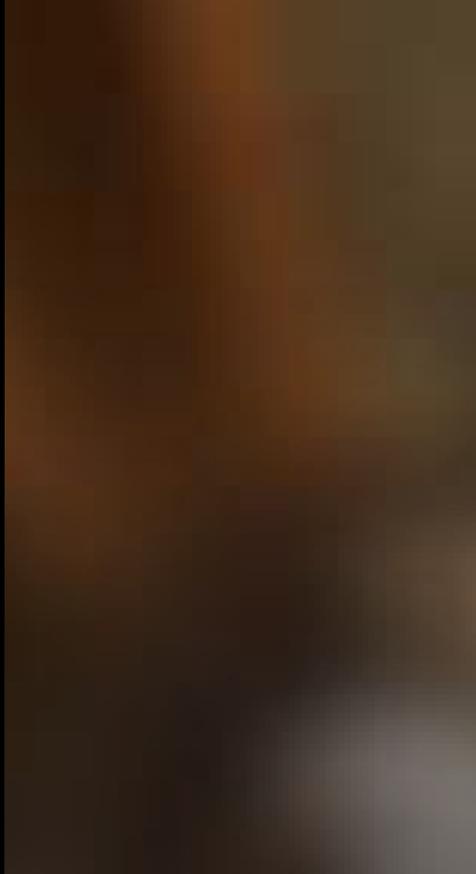
14

*La cacería de Trujillo:
primera aventura
bélica castrista en el
exterior*



15

*Siete centavos
para Yemayá*



16

*Utopías prohibidas:
Una arquitectura
cubana que se quedó
en los planos*



18

*Se derrumbó un pedazo
de mi vida*

Un bisabuelo, un techo corroído y el cáncer: la historia de un niño cubano

Erick sabe que está enfermo, pero no entiende la gravedad. Sabe que no puede ir a la escuela y que muchas veces debe quedarse ingresado, pero cómo le explicas a un niño de siete años qué es el cáncer



CIUDAD DE MÉXICO.- En febrero pasado comenzó a circular en las redes sociales una petición de ayuda para un niño muy enfermo que estaba ingresado en el hospital pediátrico de Pinar del Río y no tenía zapatos. Llegó al centro con su único par. Unos zapatos artesanales que le había comprado su bisabuelo con el salario de todo un mes que ganó como jardinero. Allí se los robaron. Esta es su historia y cómo la solidaridad de las personas mostró el abandono familiar e institucional en el que viven.

A sus 7 años, a Erick le gustan los robots, que le celebren sus cumpleaños, los chocolates, recoger animales y Micky Mouse. Al célebre ratón lo mira en un viejo televisor Panda que le obsequiaron hace unos meses y que hasta hace muy poco tenía una llovizna persistente que imposibilitaba distinguir. Aún así, la imagen difusa lo hacía reír con la felicidad de un niño que por primera vez tiene televisión.

Él vive en la comunidad rural Forteza, a las afueras del pueblo de San Luis, Pinar del Río, con su bisabuelo materno de 76 años. Alberto es la persona que lo atiende, alimenta, lleva a las consultas y lo acompaña en los largos ingresos.

El pequeño ha crecido prácticamente en los hospitales, y con él, además, crecieron las pequeñas tumoraciones que sobresalen en su abdomen y que las sientes si lo abrazas o cargas.

Los tumores bajo su piel son una consecuencia del linfoma no Hodgkin (un cáncer que comienza en los glóbulos blancos y que es potencialmente mortal) que le diagnosticaron en 2017 cuando descubrieron unos bultos que tenía en la ingle. Ahí fue su primera operación. Esas protuberancias son lo que realmente delata, a primera vista, que no es un niño sano. Por lo demás es delgado, tiene el cabello oscuro, la piel blanca, y unos ojos rasgados que casi desaparecen si ríe. Cuando empeora su salud deja de comer y pierde mucho peso. Su voz es suave, musical, con un acento propio de los campos cubanos.

Dos años después del primer diagnóstico, los especialistas sumaron a su historia clínica una leucemia linfocítica aguda. En lo adelante su salud cada día ha estado más frágil y el lugar donde vive no tiene las condiciones mínimas.

La casa no es mucho más que un patio

delantero que antecede a un portal, que es a su vez seguido por un salón con unos muebles deshechos y el televisor donado. Contiguo hay un cuarto principal al ancho de la casita donde están las dos camas de ellos, una junta a otra. Hay también una cocina, que podría parecer desahuciada, y un baño a medio hacer. Cada habitación allí es tan precaria como la palabra permite imaginar. Sobre sus cabezas tienen un techo de fibra con estructura de madera, dañada por el comején, que pareciera va a desplomarse en cualquier momento.

En los alrededores de la vivienda poseen un terreno chico donde hay algunas cosas tiradas. Entre ellas un latón que tapa una cañada. Cuando llueve esa cañada desemboca en una laguna de oxidación ubicada justo al frente. Entonces llegan los mosquitos y el mal olor. Así se inunda la entrada de la casa y sube el agua, pasa el portal y llega a los muebles. Por esa humedad el piso tiene oquedades y las paredes algunas ranuras.

Esa casa no es un lugar donde pueda vivir un niño enfermo y un anciano. Realmente no es un lugar donde debería vivir una persona. El gobierno local lo sabe y han prometido año tras año que les facilitarán una vivienda digna; pero pasa el tiempo, cambian los dirigentes y Alberto y Erick siguen en el mismo lugar.

Un solo par de zapatos

Como a cualquier niño, le gustan los juguetes que le han regalado y los dulces. Los peluches los pone sobre su cama y duerme con ellos en la noche. Antes no tenía, como tampoco tenía zapatos o ropa, casi.

Para comer los dulces que le han llevado espera a que su cuidador se desatienda y toma la llave del cuarto donde los guarda. Su éxito radica en entrar a hurtadillas, sin hacer ruido. Más de una vez Erick ha sido sorprendido sentado en el piso, con la boca untada de chocolates y rodeado de estuches abiertos. Pero su cuidador no sabe, ni quiere, regañarlo. El niño se lo retribuye recordándole que es la persona que más ama.

Alberto ha estado junto a su biznieto desde que nació, aunque fue cuando el niño cumplió cinco años que quedó por entero a su cuidado. El papá biológico de Erick solo lo ha visto una vez, ni siquiera lo registró. Para el niño Alberto es su “papi”. Su mamá tampoco está presente.

En esencia, él solo tiene a Alberto y una tía abuela, que los asiste en lo que puede. Ella les lava la ropa y cocina en ocasiones. Pero no tienen mucha más ayuda.

Si de algo conoce esta familia es de cáncer, carencias hasta de lo indispensable y el más absoluto abandono. O así era, hasta que el estado de vulnerabilidad en el que viven se conoció a través de las redes sociales. El llamado de auxilio fue lanzado inicialmente por el youtuber DaguitoValdés y compartido por cientos de usuarios.

Internet y las redes de solidaridad que nacen en este espacio sacaron a Erick y a Alberto del anonimato cubierto de pobreza en el que viven tantas familias en Cuba, y le dieron visibilidad justa para que varias personas (dentro y fuera de Cuba) decidieran ayudarlos.

Se habilitaron algunas tarjetas de personas cercanas para que quienes quisieran transfirieran algo de dinero. Para ellos ninguna suma era poca. Algunos hasta consiguieron los permisos de movilidad que se requieren para trasladarse y fueron a ver a Erick hasta Forteza, y le llevaron lo que tenían a mano: un poco de arroz, una bandeja de pollo, libros de cuentos, helado. De ahí, de las donaciones individuales, llegaron los juguetes, algo de dinero, ropa, los dulces, el Panda usado, y luego una antena para él, y hasta el único ventilador que tienen.

Las autoridades locales, por su parte, hasta febrero habían resumido la asistencia a un par de colchones, el transporte para las consultas y cientos de promesas.

Sin embargo, a lo que sí respondieron fue a una nota divulgada por la prensa independiente sobre Erick y cómo vivía. Un día después de la publicación una delegación del Partido local fue hasta el lugar donde viven para interesarse por ellos.

Ese día les dieron un refrigerador de uso, que solo congela del lado izquierdo, una olla eléctrica, sin recipiente, y una hornilla de inducción. Esos equipos, algunos defectuosos, supieron después que no eran gratis, que debían pagarlos con los ingresos de la chequera.

Tal asistencia fue publicitada en las redes con un discurso donde se aseguraba que la Revolución no desatendía a ningún cubano y que la prensa independiente manipulaba el caso para afectar la imagen del gobierno. Los perfiles de redes sociales de



los dirigentes del municipio y otros usuarios -sin fotos ni contenidos personales, y que solo comparten propaganda- se hicieron eco de la noticia y la compartieron en grupos afines.

Omitieron, por supuesto, que era la primera vez que esa familia recibía una ayuda real a manos del gobierno, más allá del traslado a los turnos. Una ayuda que vino, casualmente, después que la historia se publicara de modo muy breve en los medios que no controlan.

“Antes de que la gente nos ayudara, nos la vimos muy fea él y yo solitos aquí, guapeando, hasta para comer”, dice Alberto sentado en el portal de su casa, con una camisa deshilada y muy vieja. Yo no le pido nada a nadie, pero acepto cualquier ayuda por él”, dice apuntando al niño, que juega a su lado. “Esto es lo más grande que yo tengo”.

Alberto no suele hablar mucho. Responde las preguntas con frases cortas y evita conversar sobre las personas que deberían estar en la vida de Erick y se han ido. Prefiere recalcar que él le da todo lo que puede, que el pequeño lo tiene a él.

Hasta diciembre el anciano trabajaba como jardinero de una secundaria cercana. Con ese salario, una chequera que recibe el niño y su pensión de jubilado subsistían ambos. Pero el cuerpo de Alberto siente los años y las enfermedades, y ya no aguantaba tanto esfuerzo; así que se retiró. Ahora, en un país aún más empobrecido, carente y costoso, tienen un salario menos.

Cáncer, maldito cáncer

“Llegó y me dijo: ‘papi hice algo muy bueno pero que no te va a gustar’. Así me presentó a la perrita y tuve que aceptarla”, cuenta el anciano. Negrita es una cachorra que el niño encontró hace unos meses y sin pensarlo, ni contarle a “papi”, decidió adoptarla. Ahora se entretiene en construirle refugios con recortes de madera y piedras. Quiere que duerma ahí, pero Negrita los ignora. Prefiere seguir a Erick a todas partes.

“Ella lo hace feliz y yo no puedo quitarle eso”, explica el bisabuelo.

Erick es un niño muy hermoso y suspi-

caz. Aunque tímido ante los desconocidos y a veces puede parecer triste. Tiene la tristeza de los que sobreviven, logrando hacerse espacio en un mundo que una y otra vez les recuerda que es injusto.

Desde que tiene tres años ha resistido la mayoría de los tratamientos contra el cáncer: quimioterapias, píldoras, operaciones. Por eso ahora tiene, además de en la ingle, una cicatriz en el pecho sobre el corazón, que cubre con su ropa. Los médicos se sorprenden de lo que ha aguantado su cuerpo.

Erick sabe que está enfermo, pero no entiende la gravedad. Sabe que no puede ir a la escuela y que muchas veces debe quedarse ingresado, pero cómo le explicas a un niño de siete años qué es el cáncer. Por qué tendría que entenderlo o vivirlo. Alberto, por su parte, escucha a los médicos en las consultas, pero no acepta el peligro. Sus allegados han intentado hablarle de ello, pero se resiste. Para él es inconcebible la posibilidad de sobrevivir a su biznieto. Cree que Erick va a crecer como cualquier otro niño y va a estar bien. Alberto es un hombre cristiano, pero por encima de todo, incluso de Dios, él ama a Erick.

En el último mes los turnos médicos del niño han aumentado su frecuencia. Come menos y pierde peso. Los médicos comienzan a estudiar sus riñones e hígado.

***Este texto no solo intenta contar la historia de un niño muy enfermo y un bisabuelo que viven solos en condiciones precarias. Es, además, una muestra de agradecimiento para las personas que han sido solidarias con ellos y les han mejorado mínimamente la vida. Para todo el que quiera acercarse a esta familia y ayudarla de alguna manera esta es la vía de contacto: +5359299263 (Alberto).**

Claudia Padrón Cueto

La nueva estafa del dólar no es “casualidad”

El régimen está desesperado y va con todo, como ave de rapiña, contra el último centavo en el bolsillo del ciudadano, incluso contra la cartera de los “amigos”.

LA HABANA, Cuba. - No hay casualidades. El viceprimer ministro cubano Ricardo Cabrisas no podía llegar a Francia con solo una promesa y un portafolio vacío. Que el anuncio de la prohibición de los depósitos en dólares se haya realizado la misma semana de la renegociación de la deuda con el Club de París no es una coincidencia, tampoco lo es que, en ese mismo lapso de tiempo, este 8 de junio, entrara en vigor la Resolución 132/2021, que regula las operaciones de representación de turperadores, la venta de reservaciones, la transportación y la labor de los guías, entre muchos otros servicios para el turismo.

Parece una disposición en apariencias ajena al nuevo sablazo financiero, incluso ha pasado casi inadvertida, pero sin dudas es parte de una misma “coreografía”, está estrechamente ligada a este nuevo capítulo del corralito financiero cubano, en tanto se suma a la estrategia de estrangulamiento del sector privado, desatada por el régimen en su afán de capitalizar para sí todas las fuentes de ingresos, grandes y pequeñas.

Porque el objetivo no es solo saquear para pagar a intermediarios y lobistas – que sin dudas el régimen los tiene y mantiene– y renegociar una deuda sino, por carambola, neutralizar, mediante el empobrecimiento generalizado de la sociedad, la posibilidad del surgimiento de una organización política contraria con capacidad económica suficiente para poner en jaque

a la casta dominante cubana.

No es la 132/2021 una resolución que se cumplirá a cabalidad –ya sabemos de ese tipo de arbitrariedades– pero será el recurso legal que los comunistas usarán, en su debido momento, para –como hicieron hace unas semanas con los chicos ingenuos de Trust Investing– saquear a esos dos o tres extranjeros residentes en la Isla que ya deben tener en la mirilla por las fortunas que guardan ya bajo el colchón, ya como certificados sin respaldo en los bancos de la Isla a nombre de sus esposas e hijos cubanos.

En Cuba siempre han operado numerosas agencias “independientes”, de capital extranjero –vinculadas al sector inmobiliario informal en lo fundamental–, pero sus acuerdos con el gobierno han sido solo “de palabra”, no están legalmente registrados en la Cámara de Comercio, de modo que, a partir de este momento, han quedado expuestos a la posibilidad de un “asalto a mano armada”, sin consecuencias en un corte internacional.

Ahora pagarán por la ingenuidad. Los sedujeron con aires “aperturistas”, los engañaron con la fortaleza del CUC, con la seguridad de su respaldo en divisas, ahora más reciente con el acto de magia de transformar sus cuentas en un simple certificado, y si a partir de este momento se pusieran demasiado exigentes y “pesados” con los reclamos al banco, si quisieran huir, terminarán procesados por “actividad económica ilícita”.

El régimen está desesperado y va con todo, como ave de rapiña, contra el último centavo en el bolsillo del ciudadano, incluso contra la cartera de los “amigos”, y aunque algunos creen que saldrán ilesos de esta nueva oleada de saqueo en virtud de esa “amistad de años”, no será así. Han caído en una trampa más vieja que El Morro, les han “hecho la cama”, no ayer ni el año pasado cuando la “oscuridad nacional” se hizo más intensa con la crisis sanitaria mundial sino desde el instante en que, adormecidos por los cantos de sirenas, decidieron pisar suelo cubano con sus maletas cargadas de “moneda fuerte”. ¿Ahora cómo las van a sacar?

Porque si en realidad el detonante de

este “proteccionismo” hubo de ser el exceso de dólares estancados en las bóvedas, entonces ¿por qué la medida no llegó aparejada de una derogación de aquella otra resolución, aprobada hace apenas unos meses atrás, que no solo limita a 5 000 la cantidad de dólares en efectivo que una persona puede sacar de Cuba sino que otorga facultades a las autoridades aduaneras para decomisar cantidades de dinero muy inferiores por razón de una simple sospecha de delito?

Es decir, no importa si hay pruebas o no, porque eso jamás ha sido importante en un país donde la “peligrosidad predictiva” ha sacado de circulación o dejado como gallo desplumado a más de un inocente.

Si no quieren dólares, entonces que los dejen marcharse. Pero no es el caso. El ultimátum, como hasta el más bobo ha descubierto, es entre otras cosas una medida de fuerza para recolectar en tiempo récord ese circulante que necesitan con urgencia y que, contrario a lo que afirman los funcionarios cubanos, sí pudieran mover sin demasiadas dificultades a través de esos mismo bancos (incluido ese que tienen en Londres) y, sobre todo, por medio del centenar de asociaciones de amistad con Cuba, que han usado desde hace décadas no solo como vehículo de propaganda hacia el exterior sino, también, para el trasego de divisas y activos por todo el orbe.

Desde mucho antes de que salieran a la luz los negocios turbios del tristemente célebre “Departamento MC” del Ministerio del Interior, dirigido por Tony de la Guardia, se sospecha que en medio de las mesas de negociaciones entre Cuba y cualquiera de sus contrapartes, posiblemente haya siempre un maletín de dinero en efectivo. No importa si sobre la mesa o debajo de ella pero estará ahí. Tampoco si el beneficiario es este aliado o aquel enemigo, si quien lo entrega o recibe es “enviado oficial” o “funcionario corrupto”.

Pero lo cierto es que la historia de la Revolución es sospechosamente redundante en linchamientos, destituciones, defenestraciones, fusilamientos por asuntos de “dinero en efectivo” pero, sobre todo, es rica en inimaginables “conexiones”, en extrañas “casualidades”: cárteles de la



droga en Colombia, guerrillas por todo el mundo, el amigo Manuel Noriega medianando en Panamá, Odebrecht construyendo el puerto de Mariel bajo los gobiernos de Lula y la Rouseff, barcos con armas para Corea del Norte, el jefe de la escolta de Salvador Allende entrenado en Cuba como militar y luego milagrosamente transformado en empresario de éxito pero, de repente –tanto así como han decidido vetar el dólar–, expulsado de la Isla por corrupto. En fin, sería agotador un recuento exhaustivo.

Como decimos en buen cubano, ha sido un “paletazo” tras otro. Muchos que ahora se han dado el cabezazo definitivo piensan en agarrar todo lo que pueden, vender y huir bien lejos.

Pero también los astutos del régimen – que insisten en no querer dólares cuando, en la práctica, demuestran lo contrario– han pensado en ese detalle y, mientras la ministra presidenta del Banco Central de Cuba hacía su anuncio en televisión, las autoridades del gobierno de La Habana, por su parte, ordenaban el cierre de todas las notaría de la ciudad, con lo cual han quedado “temporalmente” suspendidos los actos de compraventa de casas, algo que aparentemente no parece conectarse con el asunto de los dólares pero que en realidad sí lo está.

La mayoría de los negocios de renta han cerrado a raíz del colapso del turismo por la pandemia, los dueños están vendiendo sus propiedades en dólares para marcharse del país definitivamente. La alternativa de hacer las transacciones en euros es prácticamente imposible porque la moneda europea es aún mucho más escasa que la estadounidense y casi no se la encuentra en el mercado informal.

Así, el dólar continuará siendo por buen tiempo la divisa necesaria para la liquidación de negocios y la “escapada”; por ende el régimen evitará a toda costa que la gente huya con los bolsillos llenos. Entonces, a los que pudieron vender de modo legal se les hará muy difícil sacar los dólares de un golpe, y los que han quedado a la espera

de un comprador, tendrán que posponer planes hasta nuevo aviso.

Y rezar mucho en el ínterin para que el próximo sablazo financiero no sea un regreso a la penalización pues con este “dale pa’lante y dale pa’trás” de la economía cubana ya no quedan dudas de que cualquier exceso es posible. Los comunistas cubanos han demostrado que están más preocupados por mantenerse en el poder que por hacer prosperar un país. No importa si para lograrlo tienen que, una y otra vez, arrear el rebaño hasta el despeñadero.

No hay casualidades en lo que está sucediendo. Nadie lo vio venir porque es una colosal estafa, inimaginable en cualquier otro lugar del planeta, pero cuando observamos en retrospectiva los sucesos de los últimos 12 meses en Cuba se hace evidente que ha sido una estrategia bien meditada, ya sea como plan A, plan B o plan C en relación con la política de Biden hacia Cuba o en las renegociaciones de la deuda con Europa.

Este último es un acuerdo de prórroga que tendrá otras consecuencias negativas para los bolsillos de los cubanos de a pie, en dependencia de lo que hayan prometido “en secreto” y, por tanto, poco se puede augurar. Cuestiones que incluso pudieran ser asuntos de soberanía nacional y que se saltarán olímpicamente la nueva Constitución. Hay que pagar la deuda en su totalidad antes que expire el nuevo plazo y ya nos enteraremos con qué lo harán. Dios nos proteja. Porque por dinero y por mantenerse en el poder lo harían todo, desde un innecesario súper hotel rascacielos en medio de La Rampa hasta un festival de San Remo en La Habana, tan plena de miserias humanas.

No importa si no hay liquidez para comprar jeringuillas o para honrar las deudas del Banco Nacional con los cubanos que le confiaron sus ahorros de toda la vida pero, eso sí, habrá circo, el que ellos quieran, aunque sin pan.

Ernesto Pérez Chang

El corralito es cada vez más estrechito

La medida es arbitraria, malintencionada y peligrosa, pues nada de lo que se decide en el Olimpo castrista tiene como objetivo mejorar la miserable vida del pueblo



LA HABANA, Cuba.- Al castrismo le ha dado otro berrinche y la ha cogido nada menos que con los dólares. La noticia de que a partir del 21 de junio no se podrán realizar depósitos en efectivo tiene a los cubanos perplejos, nerviosos y en muchos casos escépticos, porque tratándose del mismo régimen que creó las Casas del Oro y la Plata para saquear toda prenda de valor en manos del pueblo; que ha penalizado y despenalizado a conveniencia la moneda estadounidense; y que en medio de una pandemia ha impuesto comisiones abusivas a los envíos de remesas en dólares, algo hay detrás de tan repentina decisión.

La gente no anda preocupada por tener miles de dólares bajo el colchón. Por ambiciosas que sean las conjeturas del Comité Central, la mayoría de los cubanos tienen el dinero justo para comprar lo que necesitan, y si ahora no dejan de cavilar y buscar las posibles razones del incomprensible timonazo, es porque no se deciden entre las dos únicas opciones que les ha dejado la dictadura: ir corriendo ahora mismo al banco para poner en la tarjeta lo que tengan, o guardarlo hasta ver cómo se comporta el valor del dólar en el mercado informal de divisas. El desplome que algunos pronosticaron no bien fue anunciada la medida, es poco probable.

Casi todas las reflexiones sobre el tema parecen dar, de algún modo, en el clavo. La suspensión temporal de los depósitos en efectivo pudiera responder a una estrategia del régimen para sem-

brar pánico y acaparar miles de dólares de un solo golpe, con el objetivo de liquidar algunos de los pagos atrasados a sus acreedores; o frenar la devaluación vertiginosa del pobrísimo peso cubano frente a la divisa estadounidense. Lo que nadie se cree, por más que lo repitan en la Mesa Redonda, es que los dólares acumulados en las bóvedas del Banco Central de Cuba han perdido su valor de cambio porque no se pueden depositar en ninguna parte.

Si esos fondos fueran realmente inutilizables por el momento, ¿qué mejor uso que vender al menos una parte en las Casas de Cambio, donde los cubanos no han podido comprar un solo dólar desde que se creara la red de tiendas en moneda libremente convertible (MLC)? Sería justo facilitar el acceso a la única moneda con valor real en el mercado cubano a quienes no tienen familiares en el extranjero, ni abundancia de pesos para comprar los dólares en el mercado informal, cuya tendencia es siempre ascendente.

Asimismo, este sería el momento ideal para que las personas naturales y jurídicas que tenían cuentas en dólares desde antes que comenzara la coyuntura, la pandemia, el experimento MLC y el Ordenamiento, y que no podían retirar por falta de liquidez, acudieran a los bancos para extraer su dinero y tenerlo a buen recaudo, considerando que la economía cubana es más volátil que nunca. Sería interesante conocer la respuesta de las entidades bancarias a los ciudadanos que quieran aprovechar este momento singular, en que las bóvedas están atestadas de la moneda “enemiga”, para recuperar lo que casi daban por perdido, o devaluado en extremo, que es prácticamente lo mismo.

Ninguna de estas dos cosas ha ocurrido, porque nada de lo que se decide en el Olimpo castrista tiene como objetivo mejorar la miserable vida del pueblo. Mientras los cubanos ponderan las posibles consecuencias de la nueva medida, e intentan avizorar la próxima movida del régimen en cuestión monetaria y cambiaria, varios visitantes extranjeros han sido vistos en la Habana Vieja, a pesar de que aún no está permitido el turismo de ciudad. Solos, en parejas o

en pequeños grupos, recorren las calles del centro histórico, a veces guiados por algún joven de barrio que se desvive por mostrarles esta Habana empobrecida y siempre sucia, con o sin aguaceros.

Los nacionales, ocupados en el ajetreo, atentos a no perder el turno en la cola de la tienda MLC, ni siquiera se fijan en la rareza. Quizás no recuerdan que las autoridades declararon que los turistas internacionales serían llevados a los cayos o a Varadero; pero lo cierto es que aquí están, caminando entre nosotros con la mascarilla al cuello, sin preocuparse por esquivar las elevadas multas que la policía impondría a cualquier hijo de vecino por violar las normas sanitarias.

No es descabellado pensar que el régimen, bajo una tremenda presión social y política, con las finanzas en coma, se prepara para abrir el país al turismo pese a los nuevos récords de contagio por Covid-19. Recientemente fue anunciada la próxima emisión de tarjetas prepago por el Banco de Crédito y Comercio, a razón de 200, 500 y 1000 USD, que podrán ser utilizadas para cualquier transacción dentro de Cuba. Con prontitud se aclaró que las mismas serán destinadas a los visitantes que arriben a la Isla, y no podrán ser adquiridas en pesos cubanos de acuerdo al cambio oficial (24x1). Es muy probable que los dólares acumulados sirvan para respaldar esas tarjetas, que a la vez garantizan su circulación y permanencia en las arcas de la dictadura.

Sea cual sea el propósito de la restricción que ha puesto en alerta a los cubanos dentro y fuera de la Isla, lo cierto es que el corralito se hace más estrecho para un pueblo al que le van quedando cada vez menos vías de subsistencia. La medida es arbitraria, malintencionada y peligrosa; tanto que da la impresión de que el régimen pone adrede su granito de arena para que los cubanos se lancen en masa a una acción cívica definitiva. Como están las cosas, es difícil saber si se trata de decisiones políticas disparatadas, o son meras provocaciones para ver cuánto más podemos aguantar.

Ana León

El vaivén del dólar: titubeos, premura y negocios estropeados

Si bien un por ciento elevado de la población de Santa Clara ha acudido a las sedes bancarias a depositar USD, otro sector se muestra reticente a entregar su divisa

VILLA CLARA, Cuba. - Poco antes de las diez de la mañana, en uno de los bancos cercanos al parque de la ciudad de Santa Clara, un bulto de personas aguarda su turno para ingresar al establecimiento. La cola está formada, en su mayoría, por ancianos que han acudido a extraer el dinero mensual de su chequera en el cajero automático aledaño. La hilera paralela, formada desde temprano, tiene el propósito de acceder a la caja por diferentes motivos, uno de ellos, el ingreso de efectivo en dólares americanos a las respectivas cuentas en moneda libremente convertible (MLC).

Sin embargo, la cantidad de clientes que han solicitado este servicio en la banca de la calle Máximo Gómez no parece extravagante en comparación con semanas anteriores. Si bien hay quien se ha apurado para depositar lo antes posible, otros santacolareños deciden conservarlos al cash o esperan pacientes hasta la fecha tope con ciertas dudas en torno a la decisión que deben tomar.

La propia premura con que los cubanos deben realizar la transacción ha provocado, sobre todo, el asedio matutino de negociantes a las puertas de estas sucursas-

les, más que de simples ciudadanos con el interés de depositar. Al parecer, la noticia ha tomado desprevenidos a muchos de estos revendedores, propietarios de sumas más elevadas en dólares físicos que destinaban para adquisiciones significativas como aires acondicionados, celulares o equipos electrodomésticos.

“Aquella mujer que está allá nos dijo que tenía el dinero exacto para comprar cinco neveras cuando las sacaran de nuevo y que venía a depositarlo”, revela Elizabeth Méndez, una muchacha que quiere colocar en el banco cuanto antes sus dólares para comprarse el celular que considera más económico a la venta en Cubacel. Ha ido reuniéndolos poco a poco y muestra el fardo completado recientemente con 30 dólares adquiridos por Revolico, a 45 pesos cada uno. “Hace unos días fui a varios particulares para ver el precio de los teléfonos y también los estaban vendiendo en dólares o su equivalente en pesos cubanos, a como estuviera el cambio por la calle. Ahora no sé cómo harán esos vendedores con los celulares que compraron desde antes. Mucha gente invirtió y está endeudada hasta los hombros”.

En el telepunto de Cubacel, próximo el banco, otras personas esperan a ser atendidas esa mañana. Aunque muchos santacolareños aguardaban por ofertas más baratas para adquirir móviles en MLC, en estos momentos deben aprovechar el leve descenso del dólar físico en el mercado informal e introducir cuanto antes todo lo que tengan en las manos hacia las tarjetas, antes que venza el plazo establecido.

A minutos de anunciada la medida, el precio del dólar comenzó a fluctuar en grupos de redes sociales destinados al cambio ilegal de la moneda. Si en las pasadas semanas cada uno había alcanzado los 70 pesos, ahora puede adquirirse a un monto menos elevado, en dependencia del valor que le imponga cada propietario. En el último mes, un número considerable de personas trataron de acaparar americanos e invirtieron sus ahorros con la premonición de que podría alcanzar los 100 pesos para mediados del año. La mayoría de quienes se aventuraron en tal empresa, lo hicieron para ganarle un plus a la moneda en mano, no para someterse a las interminables filas de las tiendas MLC y revender los productos.

Otros santacolareños ni siquiera contaron a tiempo con cuentas habilitadas, pero sí habían comprado los dólares para diferentes diseños. La demora en la entrega de las tarjetas hacia las provincias y el corto plazo para depositar, ha incentivado la búsqueda de alternativas para los que no están dispuestos a perder el dinero adquirido por la izquierda a valores tan elevados.

Evelio Rodríguez, por ejemplo, se encuentra en la misma cola que Elizabeth con idéntico propósito. Hace cuatro meses comenzó a reunir dinero para comprarle un teléfono a su hija porque no cuenta con familiares en el exterior y debe depositar en la tarjeta de un amigo. “Vendí dos puercos y pagué el dólar a 65 la semana pasada”, agrega. “No me había hecho la cuenta todavía porque no vivo aquí en la ciudad y, cuando supe la noticia, hasta me subió la presión porque fue mucho el dinero que perdí en esta gracia. Sin pena, puedo decir que me cogieron de bobo”.

Por otra parte, la mayoría de los llamados “paladares” de Santa Clara se surtían gracias a la reventa de mercancía adquirida en los establecimientos en MLC. Productos desaparecidos de la red de mercados en moneda nacional como los refrescos, confituras, pastas comestibles y mayonesas eran recibidos de la mano de terceras personas que le imponían el precio de acuerdo al propio valor del dólar en el mercado informal. Sin embargo, en lugar de descender, el costo de estos comestibles ha ido aumentando en estos últimos dos días, al tiempo en que se han duplicado las propias colas frente a las tiendas, por temor a que puedan desabastecerse en los meses sucesivos.

“El dólar ha bajado un poco, pero las cosas de las tiendas se mantienen al mismo precio y los compradores tienen que recuperar lo que invirtieron”, explica Samuel, dependiente de uno de estos puestos particulares que percibe un salario fijo de acuerdo a las ganancias. “Los que se dedicaban a hacer colas para revender, pagaron los dólares a como estaban en la calle y tienen que ganarle algo. Lo que va a ocurrir es que todos esos productos van a subir más. La gente tiene miedo a que las tiendas se queden vacías y prefieren acaparar”.

Diversos memes publicados en estos

días en redes sociales muestran a la figura del vendedor de dólares angustiado tras la nueva disposición. Sin embargo, un cambista consultado, cuyo nombre debe reservarse, pronostica, de acuerdo con su experiencia, que “el dólar seguirá andan-

do”. “Van a seguir en la calle porque todo el mundo no va a depositarlos”, afirma convencido. “El cubano es muy desconfiado y prefiere tener los americanos en una gaveta que virtuales en un banco. Nadie que venda algo de valor como una casa o un carro lo va a hacer en pesos cubanos ni va a querer que se los transfieran para una tarjeta. Aquí hay mucha gente que va a necesitarlos para viajar y no van a tener forma de comprarlos. A principio de los noventa, cuando estaba prohibido, la gente los vendía y no pasaba nada”.

Si bien un por ciento elevado de la población ha acudido a las sedes bancarias a depositar USD, otro sector se muestra reticente a entregar su divisa. A través de grupos de redes sociales, devenidos en espacio de catarsis para los santacolareños, los usuarios advierten, aconsejan y dejan su opinión a la multitud de seguidores.

“Veo a la gente arrebatada cambiando sus dólares a precios ridículos”, posteó un muchacho que se identifica con el perfil de Arián Núñez. “Cada cual hace lo que quiera con su dinero, pero ¿se han puesto a pensar que luego del día 21 el MLC será el que lleve la voz cantante? O sea, si hoy, por transferencia estaba a 70 CUP, ¿a cuánto estará cuando haya muy poco y la demanda supere la oferta? El USD en efectivo se va, pero las tiendas se quedan”.

A través de estas plataformas se puede apreciar la disyuntiva de muchos ciudadanos ante el vaivén del dólar. Mientras unos ofrecen sus ahorros “a lo que sea”, otros se muestran dudosos y piden consejo a la ciberaudiencia para manejar su situación.

“A mí me recuerda la época en que las familias que tenían prendas de oro empezaron a cambiarlo por televisores, ventiladores, y hasta ropa”, asegura Vicente Pozo, usuario de redes sociales entrevistado por esta vía. “El cubano se hace el que sabe de economía, pero al final se embarca. Mis dólares se quedan en mi bolsillo porque eso sí que no se echa a perder”.

Laura Rodríguez Fuentes

MIPYMES, otra novela por entregas

Mientras los dirigentes de la Isla intentan “ordenar el ordenamiento”, los cubanos consumen sus energías en las imprescindibles colas para alimentarse y asearse.



LA HABANA, Cuba. - Las expectativas sobre la inminente legalización de las micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYMES) privadas y estatales, las cooperativas no agropecuarias y las empresas filiales a partir de Unidades Empresariales Básicas (UEB) de ciclo cerrado nuevamente fueron defraudadas por el vicepresidente primer ministro y ministro de Economía y Planificación de Cuba, Alejandro Gil, en la Mesa Redonda del 18 de junio.

La neoburocracia cubana necesita más tiempo para coordinar la maraña de decretos-leyes y resoluciones necesarias, pues 10 años de preparación parece que no han sido nada. La auspiciosa noticia es que en junio y julio se conciliarán las normas de las MIPYMES, en agosto y septiembre será su despegue, y antes de finales de 2021 se anunciarán. En cuál mes de 2022 entrarán en vigor es la incógnita.

Gil reiteró profusamente que la prioridad es el perfeccionamiento de la empresa estatal socialista, para que sea competitiva e innovadora. A pesar de la flexibilización y autonomía, aún muchas no despegan, y actualmente existen 500 empresas con pérdidas.

Por su parte, el trabajo por cuenta propia derivará en las MIPYMES privadas, integradas fundamentalmente por los 600 000 trabajadores del sector cuentapropista. La micro empresa contará de una a 10 personas, la pequeña de 11 a 35, y la mediana de 36 a 100. Gil también mencionó que habrá una mayor expansión de las cooperativas no agropecuarias, pero no dio detalles.

El vicepresidente inició su exposición con una dilatada defensa a la Tarea Ordenamiento. Dijo: “Si no hubiéramos implementado el ordenamiento, de todos modos estuvieran presentes muchos de los problemas que tenemos hoy: la escasez, la inflación, el crecimiento de los precios asociados a la falta de oferta estable en los mercados, los revendedores y acaparadores”.

Como es usual, el reconocimiento de que los problemas actuales se deben a los caprichosos dictados de los gobernantes estuvo ausente. Por supuesto, todas las culpas se atribuyen al recrudecimiento del “bloqueo” que indudablemente

también afecta y a la pandemia de COVID-19. Además, Gil repitió los argumentos sobre la conveniencia de las tiendas de venta en MLC, aunque no se refirió a la eliminación de los depósitos bancarios en dólares.

Johana Odriozola, viceministra de Economía y Planificación, ofreció detalles sobre el proceso de las normas legales que permiten la creación de las MIPYMES, las cuales asumirán la Sociedad de Responsabilidad Limitada como forma jurídica organizativa. Eso implica que a diferencia de otros países, las normas cubanas no serán cortas, porque tienen que regular las características de sujetos económicos que ahora no existen, adujo. Por supuesto, aquí se busca precisar hasta el mínimo detalle de control posible, lo que desestimula el auge económico personal y nacional. También mencionó la posibilidad futura de crear MIPYMES mixtas.

Mientras, el país sin economía ni finanzas aguarda. Eso no importa: los dirigentes tienen todo el tiempo del mundo para consultar a la paciente ciencia, menospreciada durante decenios. Mientras tanto, los cubanos consumen sus energías en las imprescindibles colas para alimentarse y asearse, y los revendedores demuestran su capacidad de adaptación a los inventos del Gobierno aunque las tiendas venden en MLC (sea dólar, euro, libra, yen, yuan, rublo o hasta peseta).

La chanza popular opina que el gobierno debería asesorarse con los comerciantes ilegales, cuyos almacenes son expuestos en la televisión, o colocarlos como cuadros al frente de las empresas con pérdidas.

Desafortunadamente, continúan desaprovechándose las potencialidades de los emprendimientos privados para ofertar productos y servicios que el Estado ha demostrado ser incapaz de proveer, así como la contribución de los profesionales, técnicos y obreros calificados actualmente alejados de sus especialidades.

Miriam Leiva

El objetivo principal del “ordenamiento” ha sido un rotundo fracaso

El alza del dólar empobrece a los cubanos que no tienen acceso directo a esta moneda y que deben pagar un precio cada vez más alto para conseguirla en los mercados informales.

MADRID, España. - Quizás uno de los efectos más negativos de la Tarea Ordenamiento en la economía cubana y, por tanto, que no justifica la adopción de esta medida, ha sido el impacto sobre el valor del peso cubano, una vez que se inició la unificación monetaria, el 1 de enero pasado.

Precisamente, el objetivo principal del “ordenamiento” lograr una sola moneda que eliminase la penosa circulación del CUC con las distorsiones generadas por dichos procesos ha sido un rotundo y absoluto fracaso, por mucho que las autoridades se empeñen en ocultarlo. Un fracaso que es responsabilidad de una inadecuada política económica para las circunstancias actuales de la economía cubana.

El síntoma principal de este descalabro en las cuentas de la economía cubana ha sido el precio del dólar en la Isla con respecto al peso, que ya se ha situado en el mercado informal por encima de los 70 pesos y camina a paso ligero hacia los 100, como consecuencia de una serie de factores que se presentan a continuación. Y ello, a pesar de que las autoridades lo siguen manteniendo en el cambio oficial fijo de 1x24, lo que impide atender la demanda creciente de dólares en bancos y CADECAS. Una situación anormal que tiene su origen en la aplicación del “ordenamiento”. Hay varias razones.

En primer lugar, la emisión de papel moneda en pesos y lo que esto supone de descontrol monetario. El papel en circulación, en pesos, se incrementa por los canjes de CUC a la ratio de 1x24, lo que genera más papel sin respaldo de actividad económica (que continúa sin despegar: en 2020 la es-

timación oficial fue de un -12% en el PIB). Más papel y menos volumen de transacciones reales significa crecimiento de precios y pérdida de valor de la moneda, que es lo que está ocurriendo.

En segundo lugar: desde que se conoció el cambio oficial del peso con el dólar, 1x24, se sabía que era una deficiente devaluación inicial del peso, y además asimétrica, lo que tendría efectos sobre los precios relativos. De un lado, porque venía a establecer en el ámbito general una relación inexistente entre el dólar y el CUC (que iba a desaparecer, y por tanto era una moneda que estaba muy erosionada) mientras que en el sector empresarial donde el cambio era antes de 1x1, se producía una devaluación desconocida de un 2300%.

En suma, para fijar el valor del peso con el dólar no se realizó un estudio de los fundamentales de la economía, ni tampoco del valor relativo (un simple contraste inflacionario daría una estimación de la necesidad de otro tipo de cambio como el que está fijando el mercado) y, como consecuencia, el oficial no reflejó la realidad. El mercado informal lo castiga en consecuencia.

En tercer lugar: la Tarea Ordenamiento ha generado un incremento de los precios y tarifas, acompañado de un rebrote de la inflación desconocido para muchos cubanos por su intensidad y desigualdad, a la par de una notoria escasez de bienes. El problema es que, para comprar muchos productos básicos de alimentación y aseo, insumos para la agricultura o determinados servicios de ocio y turismo, es necesario disponer de dólares en cuentas bancarias que respalden las tarjetas de débito con las que se realizan los pagos en las tiendas que venden en dólares. Este circuito del dólar, que las autoridades pretendían que fuera marginal y se disolviera en cuanto la economía volviera a la realidad, se está convirtiendo en permanente y en el más rentable para el gobierno. Sin que se genere una dolarización de la economía, están emergiendo cada vez más las notables desigualdades sociales de los que tienen acceso o no a la moneda de Estados Unidos en Cuba. Algo inaudito en cualquier país del mundo.

En cuarto lugar y no menos importante: el déficit fiscal del Estado está descontrolado por las revisiones de tarifas y precios de la Tarea Ordenamiento. Se formuló en el presupuesto inicial en un 18% del PIB, pero

los cambios introducidos en subsidios y gratuidades que se iban precisamente a reducir lo habrían elevado por encima del 20% registrado en 2020, cuando impactó el incremento salarial del “ordenamiento”. La expansión fiscal sin el incremento de la productividad de la economía actúa como un motor de la depreciación de la moneda y, por ello, el peso seguirá perdiendo valor a medio plazo.

En quinto lugar: la escasez de divisas de la economía (turismo, remesas, inversiones, exportaciones) y la posición de la balanza de pagos (deuda externa que no se paga) se cronifican por culpa del entorno económico mundial y la crisis generada por la pandemia de COVID-19, así como por el menor suministro de petróleo procedente de Venezuela desde 2016 que se ha podido constatar en el último año y medio por la grave crisis que atraviesa el país. En definitiva, entran menos dólares al país y la demanda aumenta por numerosos motivos, de modo que el precio de los dólares tiene que subir, y esto será lo más probable que ocurra.

Este escenario plantea cuestiones de interés para muchos cubanos, como por ejemplo: ¿a qué valores podría llegar el dólar en el mercado informal? Difícil es la respuesta, aunque la tendencia de estos dos últimos meses apunta a que en el verano se podría estar ante un cambio en el mercado informal de 1x100, lo que haría que muchos titulares de stocks en dólares los tengan a corto plazo, esperando ese cambio más rentable para obtener mayores ganancias. Este comportamiento podría hacer que el dólar, en muy corto plazo, desapareciera de la circulación, forzando su incremento de valor por encima de lo señalado y entrando en una espiral que las autoridades no podrían controlar.

La siguiente cuestión no es menos relevante: ¿El gobierno intervendrá para frenar el ascenso del dólar, cuyo precio ya oscila entre 60 y 70 pesos en moneda nacional? Debería, pero no lo hará. El instrumento que tiene a su disposición es la devaluación del tipo de cambio, que resulta de una decisión administrativa publicada en la web del Banco Central de Cuba, pero no parece que algo de este tipo entre en los planes del régimen. Apenas tan solo han pasado cinco meses desde la devaluación del peso provocada por la Tarea Ordena-

miento y no parece correcto andar devaluando la moneda de forma continua, por nula que sea la relación del peso cubano con las divisas en los mercados mundiales. Lo saben bien los cubanos que pretenden cambiar sus pesos por euros en cualquier banco europeo.

En vez de devaluar, la alternativa pero toma más tiempo es la responsabilidad monetaria y fiscal, es decir, adoptar políticas económicas de ajuste dirigidas a recuperar los desequilibrios interno y externo. Pero el régimen no quiere que la Tarea Ordenamiento devenga en lo que es, una “terapia de choque” que afecta de forma desigual a los cubanos en función de su acceso al dólar, y no realizará los ajustes necesarios para corregir los excesos. Ajustes que se basan, sobre todo, en reformas estructurales del modelo social y económico, que se encuentra obsoleto y es incapaz de dar respuesta a un diagnóstico crítico como el actual.

En tales condiciones, ¿cuáles son las predicciones que cabe realizar? Si no se devalúa la moneda hasta un cambio que adelante al mercado informal a corto plazo, es decir, por encima de los 80 pesos, y no se corrigen los excesos fiscales y monetarios, la depreciación del peso con respecto al dólar continuará, e incluso se podría acelerar. Un buen ejemplo es que la devaluación oficial del tipo de cambio de la Tarea Ordenamiento apenas ha tenido influencia alguna sobre las exportaciones, que permanecen inertes.

En cualquier país del mundo, una devaluación de la magnitud de la emprendida en Cuba desde el 1 de enero habría provocado una expansión exportadora de grandes dimensiones, vía competitividad exterior. El alza del dólar empobrece a los cubanos que no tienen acceso directo a esta moneda que deben pagar un precio cada vez más alto para conseguirla en los mercados informales y alimenta la inflación haciendo que sea muy difícil su reducción a medio plazo. Los impagos de la deuda externa impiden acceder a financiación internacional. La economía colapsa de forma irremediable como consecuencia de la inacción y la deficiente gestión por parte de las autoridades.

Elías Amor

Electroshocks en Cuba: ¿una herramienta del régimen para reprimir?

No sería esta la primera vez que se emplean las TEC como forma de castigo y tortura a disidentes, y existen no pocas evidencias y testimonios de su uso

LA HABANA, Cuba.- Luis Manuel Otero Alcántara fue liberado del Hospital Calixto García, de La Habana, el 31 de mayo último, en donde había estado retenido por la Seguridad del Estado cubana durante 29 días, luego de haber realizado una huelga de hambre y sed. Pocas horas antes, CubaNet publicó un texto a partir de una fuente anónima la cual afirmaba que al artista y líder del Movimiento San Isidro lo estarían tratando con Terapia Electroconvulsiva (TEC), o electroshocks/electrochoques, por tentativa de suicidio.

“Yo estaba en una consulta y él pasó por el pasillo acompañado de dos tipejos e Ifrán Martínez Gálvez (vicedirector quirúrgico del Calixto García). Yo nunca lo había visto en persona, pero lo que pasó por ahí fue un ente. El médico que me atendía es el que me explica todo y me dice que el tío (de Otero Alcántara, que ha aparecido en videos difundidos por la Seguridad del Estado) está prestado con la policía”, confirmó la fuente, la cual exigió el anonimato por temor a represalias.

En entrevista con CubaNet, al día siguiente de su liberación, Otero Alcántara reconoció que entre los especialistas que lo atendieron se hallaba un psiquiatra de apellido Velázquez. Pese a desconocer si había

recibido electrochoques, precisamente, la pérdida de la memoria reciente y desorientación temporoespacial es una de las consecuencias de este tratamiento.

Usos y consecuencias de las TEC

La Terapia Electroconvulsiva (TEC) es un procedimiento que se realiza con fines terapéuticos para situaciones clínicas muy precisas en Psiquiatría, y consiste en pasar descargas eléctricas al cerebro para provocar una convulsión breve en el paciente.

El especialista en Psiquiatría Emilio Arteaga Pérez explica que se implementa “sobre todo cuando se trata de depresiones de nivel psicótico muy profundo con ideas suicidas mantenidas que ponen en peligro la vida, y que no da tiempo tratar por otras vías o no haya respuesta al tratamiento antidepressivo y psicoterapéutico”. También se emplea para tratar otros estados mentales graves como psicosis muy profundas que tampoco responden a los fármacos antipsicóticos y cursan con agitación incontrolable o estados catatónicos.

“Lo otro es que eso no viene solo, va con antipsicóticos, como tratamiento farmacológico adicional”, refiere Arteaga Pérez.

Para proceder con los electrochoques se debe poner anestesia general y se aplican entre cinco y diez sesiones en días alternos y en ambiente controlado. El efecto es un daño psico-orgánico que provoca trastornos en las funciones de síntesis: conciencia, atención, memoria y orientación; así como trastornos cognitivos: sensopercepciones y pensamiento. Las consecuencias pueden llegar a ser peores en caso de aplicarse el tratamiento en pacientes sanos.

El prolongado encierro e incomunicación de Luis Manuel Otero Alcántara, así como los videos filtrados por la Seguridad del Estado, enseguida encendieron las alarmas incluso de especialistas del gremio. No sería esta la primera vez que se emplean las TEC como forma de castigo y tortura a disidentes. Existen no pocas evidencias y testimonios de su uso en regímenes del campo socialista, también en Cuba, donde se dieron casos en que los pacientes, los opositores, terminaron con graves trastornos mentales.

“A aquella sala, además de criminales perturbados -narra el periodista Luis Cinoiban a parar desertores, drogadictos, homosexuales (que eran considerados enfermos mentales) y todo tipo de inadaptados.

Había sentenciado Che Guevara en El socialismo y el hombre en Cuba que quienes no encajaban en la perfección de la sociedad comunista no podían estar en su sano juicio. El requisito para salir de ese infierno no era la mejoría real o aparente. Los que lograban salir lo hacían por la intervención de alguien influyente, que ‘resolvía’ el alta médica. O irremisiblemente idiotizados, luego de recibir varias sesiones de electroterapia, término eufemístico que usaban para referirse al electroshock”.

El Dr. Arteaga alerta además: “Recuerda que todos esos psiquiatras del MININT (Ministerio del Interior), sus profesores se formaron allá en el antiguo campo socialista”. Vale mencionar igualmente que los oficiales del G2 cubano son sucesores de la KGB y la Stasi.

Un paciente sano

Luis Manuel Otero Alcántara fue desalojado de su vivienda por la Seguridad del Estado en la madrugada del 2 de mayo último. Ese día cumplía alrededor de una semana de huelga de hambre y sed, su segunda en menos de seis meses, esta vez para exigir la devolución de sus obras, el cese del cerco policial a su vivienda y de la censura artística.

Los medios de prensa oficiales trataron en todo momento desacreditar la huelga, pero, por otro lado, el artista permanecía incomunicado y el centro hospitalario completamente militarizado.

Aunque hasta el momento no existen pruebas de que haya sido sometido a electrochoques, para el Dr. Arteaga tampoco existe nada que indique lo contrario. Además, existen igualmente testimonios de presos políticos cubanos que no conocieron o se percataron de haber sido sometidos a este método de tortura hasta años más tarde.

“Decir que sí no sería serio de mi parte, sin tener pruebas, pero yo puedo plantearme la hipótesis basada en la incongruencia de todo este proceso con él. Lo que sea que le hayan hecho como supuesto proceder terapéutico para algo que no padece es daño intencional. Lo otro que refuerza la hipótesis es el hermetismo de ese ‘equipo médico’ que no da la cara y solo filtró videos manipulados de la Seguridad del Estado”, declaró el psiquiatra y añadió:

“El punto clave es: ¿qué hacía allí ese paciente sin antecedentes de trastornos

mentales y que entró forzosamente a un hospital por una cosa que no comprometía la vida, según ellos mismos? ¿Por qué lo trataron por psiquiatría si estaba en su sano juicio?”.

En caso de haber sido sometido a este tipo de tratamiento, se trata de una “mala praxis y maleficencia, de una violación ética”, asegura Arteaga.

Por su parte, Luis Manuel solo recuerda haber sido atendido por varios especialistas, entre ellos el psiquiatra, Dr. Velázquez. Pero no sería esta la primera vez que el artista es sometido a tratamientos o análisis psicológicos: “Yo estaba preso en un hospital que es una prisión. (...) pero a mí un psiquiatra, un psicólogo, no me viene dando muela desde ahora, desde el hospital Fajardo, en todas las detenciones hay una psicóloga que me interviene y me trata de convencer, y dialogamos; una me dijo que yo me estoy victimizando, porque el régimen me da cuatro palos y yo protesto, con esa no hablé más. La primera me decía que yo estaba equivocado, que si yo fuera hijo de ella me iba a dar cuatro palos, a esa tampoco la pusieron más, me tocó ahora esta persona”, relató el artista.

No obstante, para saber si ciertamente Luis Manuel Otero Alcántara recibió electroshock debería ser evaluado por un equipo médico independiente. Pero, mientras más días pasen más difícil será identificarlo, según explica el Dr. Arteaga, aunque señala además algunos síntomas o señales que pudieran manifestar individuos sanos sometidos a este tratamiento psiquiátrico: confusión, dificultad para recordar cosas recientes, incoherencias en el discurso y trastornos en la atención.

Asimismo, el médico hace una observación: desde que el artista fuera liberado, apenas ha mencionado las causas que lo llevaron a desarrollar la huelga de hambre y sed.

Ojalá y un día podamos conocer la verdad sobre esta y otras muchas cuestiones similares, que las consecuencias para el artista, en ese caso, no sean catastróficas, y que, como mínimo, se continúe alertando y llamando la atención sobre el uso de este método criminal, por parte de la dictadura cubana, como forma para silenciar a los opositores pacíficos en la Isla.

Camila Acosta

A calzón quitado, ahora que se celebra el mes del Orgullo Gay

El mes de orgullo gay se celebra en casi todos los países democráticos del mundo, incluyendo Europa, Asia, América Latina y Australia-Oceanía

MIAMI, Estados Unidos.- En 1969 la policía de la ciudad de Nueva York realizó una redada -un suceso recurrente, a pesar de ser ilegal- en un club gay llamado Stonewall Inn, que desató graves disturbios durante varios días en protesta por dicho asalto. Al año siguiente, para recordar el atropello policial, miles de personas se dieron cita en la calle Christopher de Greenwich Village en Nueva York, en lo que sería el primer desfile de orgullo gay en los Estados Unidos.

Dada la creciente celebración de orgullo gay año tras año, y la recordación de los disturbios de Stonewall (los Stonewall Riots) a través de los estados de la Unión, en 1999, 30 años después de Stonewall, el presidente Bill Clinton proclamó el mes de junio como “Mes de Orgullo de los Hombres y Mujeres Homosexuales”. Existe también la observación de octubre como “Mes de la Historia LGBT+”, que además de celebrar la identidad LGBT+, ahonda en destacar los derechos civiles de la población LGBT+ y la historia de su lucha y logros a nivel nacional e internacional.

Según se explica en la literatura oficial, el mes de orgullo gay pretende reconocer, mediante sus múltiples actividades, el impacto que la población lesbica, gay, bisexual y transgénero, a título individual y colectivo, ha tenido en la historia local, nacional e internacional. El mes de orgullo gay se celebra en casi todos los países democráticos del mundo, incluyendo Europa, Asia, América Latina y Australia-Oceanía. En África, solo en Sudáfrica se observa; intentos recientes en Uganda y Suazilandia han sido rechazados, sin lograr desmontar los profundos prejuicios que existen no solo allí, sino en el resto del continente.

Antes de Stonewall, y según afirman los historiadores Dudley Clendinen y Adam Nagourney, los homosexuales eran “una legión secreta de personas, de cuya exis-

tencia se sabía pero que no era tomada en cuenta: se les ignoraba, eran objeto de burla, y hasta se les despreciaba. Los homosexuales eran, a todas luces, invisibles (...) no contaban con señas -ni físicas, ni culturales, ni lingüísticas- que les permitieran identificarse entre sí. Pero, a partir de Stonewall, y de la resistencia violenta que inspiró, cambiaría todo: cambiaría la vida de millones de hombres gay y lesbianas y la actitud de la sociedad [heterosexista] hacia ellos. Los homosexuales comenzarían a hacer pública su homosexualidad, exigiendo respeto de los demás...” Clendinen y Nagourney hablaban de Estados Unidos, pero lo mismo podría decirse de otros países, y ciertamente podría decirse sobre Cuba.

En Cuba, antes de 1959, la homosexualidad era tolerada e incluso, en la capital se disfrutaba de sus diversas manifestaciones en la cultura y en las artes. Los que vivieron esa Habana aseguran que había clubes gay en la ciudad en los años cincuenta. Pero en el país, en general, la homosexualidad -sobre todo la masculina- era tabú, un defecto, un pecado, una enfermedad de la que había que curarse, algo secreto, algo vergonzoso, algo que era mejor “tapar”. La gente fina les llamaba “afeminados” o “amanerados”, pero no olvidemos que somos el país que acuñó los insultos de referente sexual: maricón, pájaro, bujarrón, loca, puta, tortillera... epítetos de odio para ofender y humillar.

No sorprende enterarse de cuántos hombres homosexuales, en los años cuarenta y cincuenta de la Cuba republicana, se casaban con alguna novia y tenían hijos para “tapar”. Muchos de ellos, cuando llegaron al exilio, se divorciaron y asumieron su identidad sexual y una nueva vida. Las lesbianas no se veían tan obligadas a camuflarse: no despertaba sospecha si una mujer no era casada; se asumía que ningún Romeo

había pedido su mano, y quedaba como solterona para vestir santos.

Que hayan surgido los campamentos de las UMAP en 1965, y acontecido la expulsión de profesores y alumnos de los claustros universitarios acusados de “conducta impropia”, tampoco nos debe sorprender. Hay que repensar si el documental PM fue cancelado por representar la antigua vida burguesa, o la persistente permisibilidad sexual de la vida nocturna habanera. El rechazo a la población homosexual lo arrastramos desde mucho antes de la Inquisición hasta nuestros días. Solo fue necesario que la homofobia se instalara en el poder seglar absoluto (ya estaba instalado, como la misoginia, en la Iglesia). Los hombres revolucionarios: tabaco, botas y machismo. Las mujeres revolucionarias: boina, fusil al hombro, y bebé en brazos. Heterosexualidad oficial. Patriarcado o Muerte: Vencemos.

Es reciente la recopilación de datos y la organización de archivos que narren e ilustren la historia individual y colectiva de la población gay. El horrible maltrato del que ha sido -y sigue siendo- víctima, sus geniales logros, sus contribuciones a la sociedad, sus grandiosos talentos. Para la documentación cubana ya existe uno: el Archivo Cubanecuir. Iniciado en formato digital en 2019 por una joven trans cubanoamericana de 26 años, y que llegó de once años al exilio, para Librada González Fernández, Cubanecuir pretende funcionar “bajo una necesidad más destituyente que constituyente, que busca subvertir los rituales institucionales hegemónicos, así como las políticas (patriarcales) de privatización del cuerpo y su memoria consustancial”.

Según la investigadora, el Archivo Cubanecuir “es un gesto, un manifiesto que impugna la norma y las jerarquías, y permite imaginar (y no sólo) otras políticas del cuer-

po. Es un laboratorio que potencia otras formas de subjetivación, incluso modos disidentes de entender lo cuir”. La colección Cubanecuir se propone (re)construir y cartografiar una memoria colectiva oculta.

Afirma el investigador y crítico cubano Edgar Ariel (como parte de su reciente entrevista a González Fernández) que: “La memoria cuir en Cuba es fragmentada, marginal, excéntrica, en gran parte agredida (destruida en algunos casos) por un sistema tecnopatriarcal que legitima el semisilencio historiográfico”.

Repasando las diversas entradas de Cubanecuir en Facebook, me encontré datos e historias que ya conocía, historias personales y colectivas a las que una trabajadora cultural como yo ha tenido acceso durante muchos años: Néstor Almendros y su documental Conducta Impropia (1983); Reinaldo Arenas y su magistral obra; los horrores de las UMAP; entrevistas a marielitos recogidas en el documental En sus propias palabras (1980), de Jorge Ulla; Eduardo Davidson, creador de La Pachanga, y autor de Los Hermanos Pinzones; el gran Virgilio Piñera y la amenaza de Fidel Castro a los intelectuales; el transformista Julio Chang, vendedor de ostiones en el Barrio Chino de La Habana, y su personaje lírico “Madame Musmé”, que triunfó en 1958 en el Club Intermezzo y luego triunfaría exiliado en México y Estados Unidos; la historia de Enriqueta Faber, que asumió la identidad de su difunto marido para estudiar medicina y como “Enrique Faber” vivió hasta que las autoridades lo/la descubrieron; y muchas otras historias. Cubanecuir será un proyecto-archivo infinito porque lo que falta por documentar y contar es mucho. Mucho.

Ileana Fuentes

La cacería de Trujillo: primera aventura bélica castrista en el exterior

Para Castro, que estaba siempre en busca de enemigos, Trujillo era el villano perfecto: un tirano sanguinario, estafalariamente ridículo con su tricornio emplumado, su bigotico de mosca y los entorchados y medallas autoconferidas que le ganaron el mote de Chapitas

LA HABANA, Cuba. - Hace 62 años, el 13 de junio de 1959, con la partida de Cuba hacia República Dominicana de una expedición para combatir al dictador Rafael Leónidas Trujillo, se iniciaba la primera aventura bélica del régimen castrista en el exterior.

Entre Fidel Castro y Trujillo existía una enemistad de larga data. En 1947, Fidel Castro había participado en la frustrada expedición antitrujillista de Cayo Confites. Ya en el poder, Castro se enfureció porque el dictador dominicano, que le había dado refugio a Fulgencio Batista tras su huida de Cuba luego de cobrarle un cargamento de carabinas San Cristóbal que le debía, le ofreció su apoyo para derrocar al recién instalado régimen revolucionario.

La guerra entre Trujillo y Fidel Castro se inició con un rocambolesco episodio en el que el entonces comandante Eloy Gutiérrez Menoyo logró la captura en Trinidad de un avión cargado de armas enviado por el dictador dominicano para derrocar al régimen revolucionario. La operación fue supervisada por Fidel Castro, que, cuando todo estuvo bajo control, no perdió la oportunidad de posar como el héroe de la película.

Para Castro, que estaba siempre en busca de enemigos, Trujillo era el villano perfecto: un tirano sanguinario, estafalariamente ridículo con su tricornio emplumado, su bigotico de mosca y los entorchados y medallas autoconferidas que le ganaron el mote de Chapitas.

El mandamás estaba en deuda con los antitrujillistas que lo habían ayudado en su lucha contra el régimen de Batista. Por

ello, se comprometió con el dominicano Enrique Jiménez Moya -que en 1958 llevó un cargamento de armas de Venezuela a la Sierra Maestra- a preparar militarmente en Cuba a los hombres que combatirían contra Trujillo.

En febrero de 1959, los antitrujillistas comenzaron a ser entrenados por oficiales del ejército cubano, al frente de los cuales estaba el comandante Roberto Fajardo, en el campamento Mil Cumbres, en la Sierra de los Órganos, Pinar del Río. El comandante Delio Gómez Ochoa coordinaba la operación e informaba de su progreso a Fidel Castro en las reuniones secretas que sostenían en las oficinas de los altos del Club 21, en El Vedado.

Para la expedición se integró un contingente de 198 hombres. De ellos, 151 eran dominicanos, 27 de otras nacionalidades y 20 cubanos del Ejército Rebelde. La veintena de cubanos, a los que ordenaron pelarse y afeitarse las barbas, provenían de la columna del comandante Camilo Cienfuegos. Los expedicionarios viajarían a República Dominicana en tres grupos. Dos grupos irían por mar y el otro en un avión C-46.

Los barcos en que iban los dos grupos que debían desembarcar por Maimón y Estero Hondo, partieron de Punta Arena, al norte de Holguín, custodiados por tres fragatas de la Marina de Guerra cubana, en la tarde del 13 de junio de 1959.

En las fotos de la partida, que no se dieron a conocer hasta muchos años después, los expedicionarios, con uniforme verde olivo, se ven sonrientes, como si fueran de fiesta. Camilo Cienfuegos, que acudió a des-

pedirlos, era el único que no reía.

El C-46 en que fue el tercer grupo de expedicionarios partió de Manzanillo la tarde del 14 de junio. A bordo iba Jiménez Moya, el jefe de la expedición, y el principal asesor cubano, el comandante Gómez Ochoa. El avión no pudo aterrizar en San Juan de la Maguana como estaba previsto y tuvo que hacerlo en Constanza, bajo un aluvión de balas del ejército dominicano.

Los yates tardaron casi una semana en llegar a las costas dominicanas. Los desembarcos fueron desastrosos. El ejército y la aviación de Trujillo, que estaban esperando, mataron a la mayoría de los expedicionarios. Los sobrevivientes fueron cazados en pocos días, en un terreno montañoso que desconocían. Se cuenta que en las mazmorras trujillistas fueron sometidos a tales torturas que envidiaron la suerte de los muertos en combate. De los 20 cubanos, sólo dos sobrevivieron: Delio Gómez Ochoa y Pablo Mirabal.

En 1961, después de la muerte de Trujillo en un atentado en el que dicen estuvo involucrada la CIA, Gómez Ochoa y Mirabal fueron amnistiados y devueltos a Cuba. Entonces, era muy temprano para imaginar que la dictadura castrista duraría muchísimo más que la de Trujillo y que debido a su propensión belicosa nos esperaban varias aventuras militares más en el exterior, incluida la guerra de Angola, que duraría casi 15 años y costaría la vida de millares de cubanos.

Luis Cino

Siete centavos para Yemayá

Los más suspicaces, atribuyen la suspensión de la lanchita a el temor de las autoridades ante el creciente malestar social derivado de la crisis económica insoluble, la pobreza generalizada y el fracaso total del sistema político

LA HABANA, Cuba.- Yemayá, orisha del panteón Yorubá, es la señora de la maternidad, protectora de los marinos y del hogar y reina de las aguas del mar. Sincretizada en la virgen de Regla, de herencia católica y santa patrona del pueblo del mismo nombre, fundado a finales del siglo XVII alrededor de la Ermita consagrada a su culto, ella es tan venerada entre sus fieles como la propia virgen de la Caridad (Oshún), la santa patrona de Cuba.

Uno de los más conocidos ritos capitalinos, nacido del sincretismo religioso predominante en Cuba, consiste en arrojar monedas al mar en la rada habanera, como ofrenda de fe a Yemayá, a cambio de obtener la gracia de esta divinidad en cuestiones de amor, de prosperidad familiar, de trabajo, de salud e incluso para rogarle protección en caso de algún viaje... Que no por casualidad suelen invocarla los balseros antes de lanzarse a la incierta travesía del Estrecho de la Florida, con destino a EE UU.

El origen de la ceremonia de las monedas se pierde en la bruma de los tiempos, pero ha devenido costumbre popular practicada tanto por fieles como por ateos, por nacionales y por visitantes extranjeros, como si nuestra contaminada bahía fuera una suerte de versión caribeña de la famosa fuente de Trevi romana -aunque sin el rebuscado glamur del barroco italiano-, en un escenario natural flanqueado por las viejas fortalezas coloniales, la ciudad antigua con sus muelles e iglesias, y los poblados de Regla y Casablanca.

Yemayá tiene, además, su propia leyenda urbana. Según cuenta el folklore local, en algunas noches claras se ha podido ver fugazmente la figura difusa de la mismísima diosa, emergida en pie sobre la superficie de las habitualmente tranquilas aguas de la bahía, algo que la superstición popular interpreta como una señal de protección por parte de la santa patrona de La Habana, o como un presagio o advertencia que nos alerta sobre alguna desgracia.

Sin embargo, nada presagió la pandemia de COVID-19 que desde más de un año atrás asuela con particular saña la capital cubana y que en 2020 impidió la celebración de la Santa-Orisha, con la tradicional peregrinación de fieles que cada 7 de septiembre cruza la bahía o se traslada por tierra hasta el margen opuesto a la ciudad, para unirse en procesión por las calles de Regla, echar ofrendas al mar y congregarse en el Santuario para

escuchar la misa que sella el culto público de la jornada.

Con la llegada de la pandemia se suspendió el jubileo por la virgen, pero muchos meses antes se había perdido otro ícono de La Habana, la “lanchita de Regla”, más que solo un medio de transporte, una tradición popular estrechamente vinculada con la bahía y con los habaneros que pueblan las zonas del litoral interior y especialmente con los reglanos.

Contrario al clamor de indignación que levantó en las redes sociales el brutal “remozamiento” que dio al traste con los grafitis de La Bodeguita del Medio, uno de los más conspicuos rincones de la vida bohemia habanera, la desaparición de la lanchita -tal como se la conoce entre los habaneros- ha pasado bajo el radar sin que la opinión pública haya reparado suficientemente en ello.

En su lugar se estableció un sistema de transporte por ómnibus -rápidamente bautizado por los reglanos como “la guagua-lancha”- con una ruta que discurre por el anillo del puerto desde el embarcadero de Regla hasta el de Muelle de Luz, donde en 2016, después de tres años de labores constructivas, se había inaugurado a todo trapo y con gran cobertura de prensa el flamante nuevo embarcadero de La Habana Vieja, una moderna estructura encristalada, con servicio de cafetería, cajeros automáticos, teléfonos, baños, mirador y sala de espera con asientos.

Con la suspensión de la travesía marítima, el agradable paseo que tomaba solo cinco minutos para cruzar de una rivera a otra mientras se disfrutaban junto a la brisa marina las magníficas vistas que ofrecen la ciudad y la propia bahía, los pasajeros se han visto forzados a invertir entre 30 y 35 minutos en el recorrido por ómnibus, rodeando la rada, con todo el retraso y la incomodidad que ello implica.

Así, de un plumazo, so pretexto de evitar la propagación de la pandemia de COVID-19 y (dizque) para realizar “reparaciones capitales” a las tres lanchas que realizaban dicha travesía, en marzo de 2020 quedó abruptamente suspendido el servicio del llamado “ferry habanero”, que se reinició brevemente tras 10 largos meses de espera, el 25 de enero de 2021, solo para desaparecer pocos días después, sin que hasta el momento se haya anunciado una fecha para su retorno.

Según testimonios de clientes habituales

de la lanchita, algunos funcionarios del gobierno municipal de Regla alegan que hubo nuevas roturas en los motores de las lanchas La Coubre y 300 Aniversario, este último nombre toda una burla a los tres siglos de existencia del transporte marítimo entre La Habana Vieja y Regla, ahora inexistente. El problema, dicen los susodichos funcionarios, es que la reparación se dificulta debido al “Bloqueo” que impide la adquisición de las piezas imprescindibles para el debido funcionamiento de los motores.

Los más suspicaces, por su parte, atribuyen la suspensión de la lanchita a una cuestión mucho más complicada: el temor de las autoridades ante el creciente malestar social derivado de la crisis económica insoluble, la pobreza generalizada y el fracaso total del sistema político, que pudiera desembocar eventualmente en otra crisis migratoria que implique el secuestro y desvío a EEUU de estas embarcaciones, tal como ya ha ocurrido anteriormente en julio y agosto de 1994 -previo al Maleconazo ocurrido el día 5 de agosto- y en abril de 2003, suceso este último que terminó con la captura de los secuestradores y el fusilamiento de los tres responsables principales del delito.

Una sospecha que parece reafirmarse ante la absurda prohibición de circular por la acera del Malecón, otra de las tradiciones habaneras que han quedado sepultadas por decisión política del gobierno, solapada bajo el pretexto de una pandemia que -más allá de tantas interdicciones y despliegues policiales-, sigue arreciando sin control sobre la ciudad indefensa.

Por el momento, todo indica que tampoco este año la capital sitiada podrá celebrar la fecha de su santa patrona. Ni siquiera es probable que en breve o mediano plazo se vayan a restablecer los tan gratos viajes por mar, en el transporte de pasajeros. Definitivamente, las buenas noticias están en peligro de extinción en Cuba.

Quizás el último recurso que les quede a los más optimistas sea regresar a la tradición prístina, esa que ningún poder político puede prohibir, cuando en tiempos más amables los habaneros lanzaban a la bahía siete centavos para Yemayá, invocaban su protección... y cruzaban los dedos.

Miriam Celaya

Utopías prohibidas: Una arquitectura cubana que se quedó en los planos

Cualquiera que visite La Habana se preguntará qué se ha hecho en las últimas seis décadas, dónde está la arquitectura de la llamada “Revolución”, y en qué se ha invertido que no sea en edificios de módulos prefabricados o microbrigadas, escuelas a la soviética u hoteles de mal gusto.

MADRID, España. - Cuando se hace un balance de la arquitectura cubana de principios de la década de 1960 hasta la fecha, los ejemplos sobresalientes son tan escasos que se puede aseverar que muy poco se ha construido en este periodo. La capital de la Isla ofrece, sin embargo, la imagen de una ciudad trazada y pensada con gusto y, sobre todo, con suficientes medios. Desde el siglo XIX hasta mediados del XX abundan edificios y casas en donde los arquitectos mostraron una enorme creatividad y se esmeraron en dejar su huella en un producto que todavía provoca admiración tanto por su calidad y armonía como por su originalidad.

Muy a menudo, se compara a La Habana de hoy con una ciudad detenida en el tiempo. En contraste con las restauraciones puntuales de edificios valiosos del periodo colonial que en general formaban parte del plan de restauración de la Ofici-

na del Historiador de la Ciudad abundan los derrumbes, ocasionados por el abandono y los edificios en pésimo estado que terminan por ser demolidos.

Entre los que se han ido cayendo por la falta de reparaciones se encuentran edificios como el Alaska (el más antiguo de La Rampa, construido en 1922 en la esquina de 23 y M y demolido en 2003) y el otrora Hospital Municipal de la Infancia, luego Infantil Pedro Borrás (cerrado en 1988 para ser restaurado y finalmente demolido en 2015, sin que importase la calidad de su arquitectura art déco de 1933, diseñada por la firma Govantes y Cabarrocas).

Hojeo la relativamente bien documentada Guía de Arquitectura de La Habana, publicada en Sevilla en 1988 con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional y constato la pobreza de ejemplos posteriores a 1960. Aparecen las Escuelas Nacionales de Arte (1961-1965, de Ricardo Porro, Vittorio Garatti y Roberto Gottardi, en cierta medida inconclusas por ser la de Artes Plásticas la única que se terminó), el Conservatorio Alejandro García Caturla de Marianao (1961), el Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Cubanacán (1966), el edificio llamado “Girón” (Malecón y F, 1967), el Parque Lenin y sus instalaciones (1972) y el Palacio de las Convenciones (construido en 1979 por Antonio Quintana), entre dos o tres fichas más de edificios que no vale la pena citar, como la Escuela Vocacional Lenin o la llamada CUJAE, que no tienen elogios que recibir.

Cualquiera que visite La Habana se preguntará qué se ha hecho en las últimas seis décadas, dónde está la arquitectura de la llamada “Revolución”, y en qué se ha invertido desde el punto de vista arquitectónico que no sea en edificios de módulos prefabricados o microbrigadas, escuelas a la soviética (las llamadas ESBEC) en los campos u hoteles de mal gusto (como el Neptuno y el Tritón). Y recientemente, tras la fiebre turística de los albores del siglo XXI, en complejos hoteleros que recuerdan a los menos atractivos de Cancún.

He hecho este breve recuento porque acabo de visitar en Palma de Mallorca, exactamente en el viejo Baluarte del Príncipe, un viejo fortín del siglo XVI rehabilitado para acoger al Museo de Arte

Contemporáneo Es Baluard, una excelente exposición de arquitectura titulada “La utopía paralela. Ciudades soñadas en Cuba (1980-1993)”, abierta hasta el 16 de septiembre próximo. Se trata de un tema sobre el que el Centro de Imagen La Virreina (Barcelona) ya realizó una muestra en 2019, en el contexto del arte cubano de la década de 1980.

Los curadores el ensayista cubano Iván de la Nuez, radicado en Barcelona, y los arquitectos, también cubanos, Teresa Ayuso Vega y Juan Luis Morales Menocal, quienes fundaron en París, donde viven y trabajan, el Atelier Morales delimitaron el periodo de las obras expuestas entre la crisis migratoria del Mariel (1980) y el momento en que se autoriza a los cubanos la tenencia de dólares (1993), una medida que ponía fin a años de prohibiciones en este sentido y al hecho de que poseer divisas extranjeras implicaba condenadas a años de prisión.

Antes de la liberación del dólar los arquitectos Héctor Laguna, Teresa Luis y Oscar concibieron la obra “Se formó el cuchún”, como forma de adelantarse a lo que pensaba se vería después de la caída del comunismo en la Unión Soviética y países satélites del Este. Aunque también a lo que se veía venir: la apertura de la Isla al turismo de masas bajo el control de los militares. “Cuchún” es una palabra del argot cubano que evoca desorden y relajó. La frase que da título a esta obra predice lo que realmente sucedió con la llegada del llamado Periodo Especial, la moneda convertible, la construcción de infraestructuras improvisadas para aumentar la capacidad hotelera y la conversión al turismo como primer rubro de la economía del país en detrimento de la agricultura y otros sectores.

La muestra, dividida en siete capítulos, comienza con un preámbulo a la fecha de 1980. Se muestran proyectos de Gilberto Seguí que dan continuidad a otros que le precedieron en las décadas de 1960 y 1970, concebidos por Walter Betancourt Fernández. La obra de este arquitecto, nacido en Estados Unidos de familia holguinera exiliada en Tampa durante las guerras de independencia (los llamados “tampeños”), y establecido en Cuba desde 1961, sobresale por su originalidad, así como por la ruptura con lo que hasta la fecha se había he-

cho. Además de la cafetería Las Pirámides (Santiago de Cuba, 1966) y de la Estación Experimental para la Repoblación Forestal de la Sierra Maestra (Guisa, 1971), Betancourt es conocido por su Centro Cultural de Velasco, en un poblado pequeño a medio camino entre las ciudades de Gibara y Holguín, que, como si de la Ópera de Manaos se tratase, asombra no solo por su excelente factura, sino por lo descabellado de la idea. El Centro había surgido por el entusiasmo de Félix Varona Sicilia, un habitante del poblado y aficionado al teatro, que soñaba (un poco a la Luis de Baviera) con algo inusual en ese contexto: un teatro casi isabelino en un pueblo rural sin importancia, con planta alambicada de geometría improbable, alternancia de ladrillos, tejas, vidrieras, rosetones y hasta un torreón. Junto a las Escuelas de Arte de Cubanacán, el Centro fue una de las pocas utopías post 1959 que pudieron concretarse. A diferencia de las primeras que permanecieron parcialmente inconclusas, el edificio de Betancourt pudo ser terminado en 1991, después de la muerte de su autor, en 1978, gracias al arquitecto Gilberto Seguí (exiliado hoy en París), quien era su amigo personal y colaborador.

A partir de este capítulo introductorio, los restantes seis se centran en proyectos de arquitectos y estudiantes cubanos que nunca llegaron a realizarse, y que de haber sido aprobados hoy hablaríamos de la arquitectura posterior a 1960 en otros términos.

Sobresale la obra de Francisco Bedoya (1959-2002), fallecido prematuramente en Madrid, a quien se le dedica parte del segundo capítulo, con obras que pretendían recuperar una Habana perdida, de la que nada quedó, ni siquiera en los planos, y para cuya reconstitución recurrió a las descripciones técnicas de algunos documentos de archivos. El tema fue también abordado por Patricia Rodríguez y Felicia Chateloin, de quienes se expone un plano para la rehabilitación de la Plaza Vieja (retomado por el Es Baluard para el afiche de la exposición), diferente de lo que finalmente se adoptó luego.

Le sigue la idea de hacer que la ciudad crezca hacia arriba, una solución al grave problema de la vivienda y también una alternativa diferente a los barrios de edificios de microbrigadas. Sus exponentes

deseaban aprovechar, cuando las estructuras y el urbanismo lo permitían, las azoteas de La Habana, coronándolas de habitaciones que no rompieran con la armonía del entorno y del soporte. Como muy bien apunta Iván de la Nuez en el texto del catálogo, estos jóvenes buscaban “traspasar el liderazgo de las decisiones urbanas a los propios integrantes de la ciudad que habían llegado a tener una relación pasiva y casi fatal con su entorno”. Son proyectos a cargo de Juan Luis Morales, Teresa Ayuso, Rafael Fornés, Ricardo Reboredo, Emilio Castro, Eliseo Valdés, Rosendo Mesías, Florencio Gelabert, Lourdes León y Rolando Paniel que dan participación al ciudadano en la ampliación vertical de la ciudad como solución ante la inercia estatal.

Bajo la influencia de la perestroika soviética, se llevaron a cabo performances, acciones artísticas y, como bien recuerda de la Nuez, hasta una huelga de arte. Fueron los años del proyecto Castillo de la Fuerza, de exposiciones atrevidas como “Nueve alquimistas y un ciego”, y de ilusiones que acabaron ante la negativa del Gobierno cubano de efectuar cualquier cambio. La inminencia de un viraje político y económico (que nunca se produjo) llevó a los arquitectos María Eugenia Fornés y Ramón Enrique Alonso a pensar otra ciudad para Guantánamo y Caimanera, y la última frontera de la Guerra Fría en América que no tendría motivos para seguir existiendo una vez que ocurriera el deseado deshielo.

Además de esa frontera real, los jóvenes arquitectos se preocupan por otra, esta vez de cemento y agua, y que durante las cuatro décadas que les precedían se había convertido en el muro de La Habana. Se trata del Malecón, un paseo marítimo de flujo incesante cuando los barcos entraban y salían libremente con los nacionales a bordo. Tratan entonces de adelantarse a lo que será una utopía más: una vitrina de la ciudad con un nuevo skyline que respete lo que ya se ha construido y restaure lo que se había dejado caer. Hay proyectos de Héctor Laguna, Juan Luis Morales, Teresa Ayuso, Hubert Moreno y Gilberto Gutiérrez, entre otros. Aparece entonces “Andar el Malecón”, una obra de Morales y Ayuso y “Cinturón de fuego”, con la que Rosendo Mesías proponía burlescamente la construcción de un “congódro” (de

la palabra conga) en el Parque Maceo, a sabiendas de que se avecinaba una época de gran incertidumbre.

Finalmente, se cierra el paseo por esta arquitectura de planos y papel (que no solo nunca se ejecutó, sino que se ignoró del todo) con un guiño a la ciudad invisible, otra utopía más que parte de la novela así titulada de Italo Calvino y del nacimiento accidental de este escritor italiano en el poblado de Santiago de las Vegas, en las afueras de La Habana. Una obra que funciona como un cómic y en la que por primera vez el Atelier Morales trabaja en binomio para parodiar los viajes de Marco Polo, tal y como sucede en la novela, y sus evocaciones de ciudades paradisíacas en oposición a ciudades infernales. Pero para recordar también que, incluso del infierno, siempre algo puede y debe salvarse.

De la misma manera que desde dentro de la Isla nunca se dio visibilidad a estas ideas, los museos, libros y artículos a escala internacional tampoco las mencionaban. La complicidad de Imma Prieto, directora del Museo, ha sido esencial para que la muestra llegara a las Baleares y se exhibiera en la institución de arte contemporáneo más prestigiosa del archipiélago.

Lo interesante es que no se trataba de un urbanismo disidente, sino de esbozos y trazados que pedían a gritos ser incorporados a los planes nacionales de construcción y reconstrucción, pero que resultaron completamente ninguneados y por qué no, censurados por la propia oficialidad.

Con independencia de la muestra, pero sin dudas influido por esta, Es Baluard se ha solidarizado con el Movimiento San Isidro y el grupo 27N, de jóvenes artistas cubanos que plantaron cara recientemente al Ministerio de Cultura para exigir respeto y libertades. La institución lo hizo mediante un comunicado para celebrar el Día Internacional de los Museos. Una especie de revancha para todos estos arquitectos que en su tiempo fueron ignorados, aunque también para la historia de la arquitectura cubana de las últimas seis décadas.

William Navarrete

Se derrumbó un pedazo de mi vida

Confieso que la noticia me dejó triste y, más que triste, desconsolado, y hasta lloroso, tanto que no me pude resistir, casi nunca puedo, y escribí

LA HABANA, Cuba.- Se dice que los cigarrillos en Cuba vuelven a estar normados, que en breve se venderán ocho cajas por consumidor. Eso se comenta ahora mismo, después de algo más de sesenta años desde aquel primero de enero de 1959; más de sesenta años y los fumadores ni siquiera hemos conseguido la tranquilidad de ganar un cáncer placenteramente. Sesenta y dos años y seguimos persiguiendo los mismos sueños, entre ellos el de vivir sin libreta de racionamiento, de morirnos como nos dé la gana; con los pulmones llenos de nicotina, con el hígado fulminado por el alcohol y exhibiendo ese tono amarillento de los que van a morir de cirrosis hepática, ...pero ni siquiera eso se puede conseguir.

Se dicen muchas cosas, suceden muchas cosas, pero ninguna es buena y tampoco regular, ninguna de ellas resulta edificante, más bien sucede lo contrario, más bien se “desedifica”, más bien se derrumba, se tira al suelo. Y nada podría ser peor que esa noticia que recibí hace unos días, esa que me anunció el desplome de un solar habanero, y peor resultaría reconocer que ese solar que se vino al suelo fue aquel en el que viví durante muchos años en La Habana Vieja, aquel que, allá por el siglo XVIII, fuera una lujosa residencia en la que vivió, dicen, el Conde de Admiral.

Y también se dice que Amaury Pérez vivió allí, pero no el Amaury de prominente mandíbula, si no el padre, aquel Amaury que dirigió programas de televisión, cuando esa televisión era una reina muy distinguida en la América, cuando los comunistas aún no se habían adueñado de ella, cuando no la habían robado todavía, en aquellos años en el que, así dicen, el solar era un “cromito”, un lugar limpio y tranquilo aunque vivieran gentes muy pobres y de bajos recursos, como dicen los que prefieren el uso de eufemismos.

Confieso que la noticia me dejó triste y, más que triste, desconsolado, y hasta lloroso, tanto que no me pude resistir, casi nunca puedo, y escribí un texto que coloqué en mi muro de Facebook. Y es que duelen mucho los derrumbes, la “venida abajo” de una casa, aunque sean las breves piezas de un solar destartelado. Y es que las casas, aunque pobres, son una especie de país pequeño, algo así como un feudo, incluso un reino en el que, al menos con las puer-

tas cerradas, uno vive como le da la gana, libremente.

Me dejó muy triste la noticia, y hasta lloré mirando esas imágenes que descubrí en Facebook, que recibí; y me recordé a mí mismo, recordé al joven recién llegado a La Habana desde provincia, recordé al muchacho deslumbrado con aquel reino ciudadano en el que encontré finalmente un sitio, mi sitio, mi reino, y todo gracias a los sacrificios de una abuela genial, amantísima.

Y la noticia me llevó a recordar mi vida en aquel solar de Aguiar entre Cuarteles y Chacón, tan cercano a esa iglesia del Santo Ángel en la que bautizaron a Martí, cercano también a la Catedral, cerca del puerto, de tantos sitios. Y miré esas fotos del solar, de esa casona que alguna vez estuvo tan cerca de la vida y ahora viviendo una muerte estruendosa. Reconocí esa muerte dolorosa, como antes la escapada definitiva de mi abuela tan querida, aquella abuela elegante a quien no le importó pasar sus últimos días en un solar si es que su nieto la acompañaba.

Lloré mirando las imágenes, el desparpajo que es un derrumbe, la caída de una casa, del mundo que es una casa. Y pensé en la vida que hice en aquel sitio, en los libros que allí escribí, y otra vez en mi abuela, y en mi madre, en algunos amigos, en los amores, en todo el que por allí pasó. Y recordando, homenajeando al viejo solar, a ese viejo país enfermo y estropeado que es un solar, volví a mirar a los que subían mis destarteladas escaleras, y sentí el toque en la puerta y abrí el postigo y di muchas bienvenidas, y un número casi infinito de abrazos, y conversé, conversé mucho, de incontables cosas, de sucesos inconfesables, al menos en público.

Y es que allí se vivió mucho, se vivió en grande, quizá por eso fueron tantos los que comentaron el post que escribí y que publiqué en mi muro de Facebook, creo que el más comentado de todos los que hasta hoy publiqué, y no fueron pocos los que se acongojaron con la noticia, con los recuerdos que despertara la noticia. Y es que aquel solar fue sitio de reunión para muchos escritores, para muchos amigos, y también fue sitio para amar, para “sexuar” para desahogarme y ser libre.

Vinieron a mi cabeza aquellas reuniones

con Salvador Redonet, el amigo entrañable, el “narratólogo”; el profesor brillantísimo en el centro de mi pequeña sala, rodeado de jóvenes escritores, y otros no tanto, y algunos ya viejos. Recordaba todo eso mirando las imágenes del derrumbe, recordé aquellas reuniones en las que se hablaba de todo; de amores, de literatura, de política, de cualquier cosa, y también se bebía, se fumaba, y los discursos se tornaban exaltados, complicados, pero entrañables, como a veces puede ser la felicidad.

Y recordando me puse a hacer balance y volví a ver a muchos amigos escritores en mi solar, en mi pequeña pieza de solar. Y miré Redonet, el “negro retinto”, el catedrático que fue amado por toda mi generación de escritores, y por los que vinieron después. Volví a ver a María Elena Cruz Varela subiendo las destarteladas escaleras y luego sentada en un sillón, antes de que la encerraran en una cárcel, y también después de que saliera de la cárcel, y hasta recordé aquel día que me citaron para hacer una guardia del CDR, y dije que no podía, que tenía visita.

Recordé a mi madre llorosa, suplicante: “Haz la guardia mijo, haz la guardia!” Mi madre con una perreta porque dije que no haría guardia porque tenía visita, mi madre suplicando, advirtiendo que la visita que tenía era de una mujer que acababa de salir de la cárcel por enfrentar al gobierno. Y recuerdo a María Elena, Mariela le decíamos, asegurando a mi madre que ella era capaz de hacer la guardia conmigo si le prometía callarse, si dejaba de berrear por una guardia del CDR.

Y ahora aquel solar está en el piso, y hasta se dice que murió un hombre, al menos eso advierte el chismorreo, porque la prensa oficial no atendió al desplome y la noticia quedó escondida entre casos de la COVID-19 y estrategias para combatir al bicho chino. La noticia quedó opacada por “la nobleza del personal de la salud”, y también por la odisea que significa conseguir algo para poner en los calderos y luego en la mesa, pero yo recuerdo la vida del solar, y supongo la caída y también su muerte.

Supongo el desplome, el ruido que debió acompañar a la caída definitiva de aquella estructura levantada para un conde en el siglo dieciocho. Y volví a recordar el entra

y sale de amigos. Y miré a muchísima gente subiendo las destarteladas escaleras. Veo a Damaris Calderón, a María Elena Hernández, Pedro de Jesús, Manuel Zayas, Ena Lucía Portela, Ernesto Pérez Chang, Alberto Abreu, Antón Arrufat, Reina María Rodríguez, Antonio José Ponte, Ricardo Alberto Pérez, Sigfredo Ariel, José Félix León, Abilio Estévez, y hasta a Teresa Melo recién despedida de la revista “Cúpulas”, en aquellos días en los que no se había convertido en una comunista “charco ‘e sangre”.

He visto a los ocupantes del solar y a sus pobrezas; miré a Herminia, la más vieja de las inquilinas, la más noble, la esposa del judío, la hija de aquel gallego y carpintero ebanista a quien encargaron gran parte del mobiliario de ese templo católico de la calle Reina, y la vi otra vez cargando cubos repletos de agua en la alta madrugada para cocinar, para bañarse al día siguiente y morir limpia, si es que se venía abajo el edificio. He visto mucho, he visto la miseria de tantos...

Y también recordé a Francisca, aquella matrona guantanamera que fue una de las últimas en llegar al solar. Y he vuelto a verla golpeando fuertemente, en la altísima madrugada, la puerta de mi casa. Francisca queriendo saber, a esa hora, si yo hablaba ruso. Francisca queriendo que yo auxiliara a sus muchachitas, que les advirtiera a un montón de marineros rusos que las acompañaban, que ellas cobraban, que no lo hacían por placer, que primero tenían que ponerse de acuerdo “en lo del pago”.

Y todo eso se vino abajo, se derrumbó el solar con todas sus historias, pero no sé todavía si aplastó también algunas vidas, algunos sueños y esperanzas. Y aquel solar ya no está. Ese breve país que es un solar se desplomó y alcanzó el suelo, y en unos días será solo tierra, y fango, como la vida de tantos cubanos, y es que Cuba es un triste solar tambaleante, Cuba es un país apuntalado que podría convertirse en tierra, en polvo, en fango, si es que no nos apuramos a apuntalarlo, para reconstruirlo luego, antes de que se venga abajo definitivamente ¡Pobre solar mío, pobre país mío!

Jorge Ángel Pérez

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072